

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR "A"

8 y 9 de ABRIL del 2017

"Ríndete a Dios, confía en él, y él hará todo para ti", antífona del Salmo 37, colocada en paréntesis en la Liturgia de las Horas, la oración diaria para la Iglesia. Cada vez que la rezo algo dentro de mí quiere rebelarse.

Rendirse es aceptar derrota, capitulación, el de ceder, de ser complaciente, abandonar las posesiones, del renunciar, dejar ir, dimitir. Sin embargo, san Pablo en la segunda Lectura de hoy, dice que **"Jesús**, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, **se anonadó a sí mismo**, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres". Jesús se rindió, se redujo a la nada. Pero no de la manera en que nosotros pensamos o podríamos alguna vez haber experimentado.

En esta semana que viene, la Iglesia, y nosotros viajaremos con Jesús a través de su pasión. La palabra latina "passio" que su raíz viene de las palabras "pasivo" (que la comprendemos como una rendición), y "paciente" que es el de soportar dificultades y/o sufrimientos mientras se mantiene firme la fe. Y es en este doble significado que Jesús "se rindió" y se "anonadó" a sí mismo. Jesús aferrándose a su fe en el Padre, se sometió voluntariamente a las consecuencias de sus palabras y acciones cuando llevó a cabo la misión del Padre hasta el punto de sufrir, morir y parecer abandonado por Dios. Jesús se anonadó. El próximo Domingo, celebraremos el resultado de su rendición, su Resurrección, la vindicación de Dios en Jesús, resucitando su cuerpo a una vida eterna que no tendrá fin. El rendirse se convierte en victoria. Esto es también nuestra esperanza para quienes han puesto la fe en él.

Pero primero, nosotros también debemos "renunciar"—nuestras voluntades, y nuestras vidas a Dios, en imitación de Jesús. Este es un gran desafío. Por naturaleza nos resistimos a

esto. En las últimas cinco semanas, y con esperanza a través de nuestras prácticas de cuaresma, de oración, de ayuno y obras de caridad se han ido profundizando y hemos comenzado nuestro camino de la rendición.

Hace un mes atrás junto con miembros de mi familia mudamos a mi madre desde un apartamento dentro de una comunidad en donde vivió por los últimos dos años y medio, a un lugar más pequeño. Ella ya anteriormente había tenido que renunciar a la casa en que ella y mi difunto padre habían construido en los años cincuenta junto con muchos de sus muebles cuando se movió a este departamento, y ahora tenía que renunciar a casi todas de las pocas cosas que había traído con ella, dejándole a ella sólo un poco de ropa y unos pocos artículos personales que podrían encajar en un pequeño armario y una mesita de noche al lado de su cama. Mientras caminaba con mi madre a través de esta experiencia de renuncia, de entrega, de anonadar, me emocionó ser testigo de su aceptación y la tranquilidad de su fe sabiendo muy bien que la próxima renuncia, la próxima entrega vendrá a través de la muerte cuando ella dejará la vida en este mundo y entregarse a sí misma en fe a Dios. Este testimonio de mi madre para mí ha sido un testimonio de una profunda vida de oración y fidelidad a los sacramentos en que a lo largo de su vida lo he presenciado en ella, y así también como un modelo para los inevitables momentos de ahora, y en el futuro en mi vida en que tendré que renunciar y entregar.

Esta semana Santa es una invitación de abrazar las muchas "rendiciones" y "entregas" que son, o serán parte de nuestra vida y rezar para unir las a la "renuncias" y el "de anonadarse" a si mismo de Jesús. Y que nosotros proclamamos y recibimos cada vez que nos reunimos para celebrar la Eucaristía que Jesús nos ha comandado de hacerlo en su memoria.

"Ríndete a Dios, confía en él, y él hará todo para ti".

Padre Jim Secora